



FUEGO AMIGO – PARTE 3

PALABRAS

Seguimos avanzando en nuestra serie. Esta vez vamos a ocuparnos de *las palabras*, un fuego amigo que las Escrituras mismas describen como “*mortal*”. El propósito de esta guía es que crezcamos en el entendimiento de lo poderosas que son las cosas que decimos y que con la ayuda del Espíritu Santo aprendamos a usar cada palabra de manera que las relaciones personales crezcan y honren a Dios.

PREGUNTAS PARA COMENTAR

1.- “*Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada; mas la lengua de los sabios es medicina.*” (Proverbios 12:18) Sin necesidad de dar nombres, ¿Podrías recordar una ocasión en que las palabras de alguien te golpearon? ¿Recuerdas alguna oportunidad en que las palabras de alguien obraron como medicina?

2.- Durante el mensaje se nos dijo que “*Maldecir*” es invocar el mal sobre una persona, y “*Bendecir*” es invocar el bien. Lee Josué 6:26 y Génesis 48:15-16. Aquí vemos el aspecto principal sobre el que podemos maldecir o bendecir: *el futuro*. Josué invocó el mal para el futuro de aquel que reedificara la ciudad de Jericó. Jacob invocó el bien para el futuro de sus dos nietos, en especial anunció que Efraín sería grande entre todos y así fue. De Efraín provino la tribu más influyente de las 10 del norte, a tal punto que los profetas a veces usaban el nombre “Efraín” como sinónimo de toda la nación de Israel (Isaías 7:17) ¿Qué efecto piensas que pudo haber tenido esa palabra sobre los nietos de Jacob? ¿Qué hay de ti? ¿Has crecido con alguna palabra específica de bendición? Si es así ¿Puedes ver su efecto? Si no la tuviste ¿Cómo imaginas que te hubiera ayudado tenerla?

3.- Debemos ser intencionales en bendecir, porque en el corazón humano hay una necesidad de recibir bendición. La cultura puede haber cambiado, pero esa necesidad sigue existiendo. Por eso, a modo de ejercicio haz una lista de algunos miembros de tu familia y pide la guía del Espíritu Santo, que te permita ver toda clase de bien sobre su futuro. Escribe estas bendiciones, repítelas periódicamente sobre ellos; puedes aprovechar ocasiones especiales para declararlas nuevamente. Asegúrate que sepan que son palabras exclusivas para sus vidas. ¿Qué efecto piensas que puede tener este acto sobre esas personas? ¿Qué beneficios traería esto a tu relación con cada uno de ellos? Como esas palabras son exclusivas, pero no secretas, elige alguna de esas bendiciones y compártela en tu grupo.

4.- Las Escrituras nos mandan a no usar lenguaje grosero ni ofensivo, sino por el contrario hablar lo que sea bueno y útil (Efesios 4:29) Ya vimos que nuestras palabras pueden influir en el futuro de las personas, ahora veamos cómo pueden influir en otro aspecto fundamental: *la identidad*. ¿Cómo crees que las palabras pueden ayudar a la formación de una sana identidad?

5.- En el mensaje mencionamos algunas formas de hablar que deberíamos combatir. Lee la siguiente lista y examínate en relación a cada una de estas malas formas:

Bromas que restan valor a la otra persona	Chismes y crítica
Reprochar errores del pasado	Gritos, insultos o palabras dichas con ira



¿Cuál es la que más te cuesta dominar? ¿Cómo piensas que esa clase de palabras puede afectar la identidad de las personas que las reciben?

6.- *“...Ningún hombre puede domar la lengua”* (Santiago 3:8) Un caballo que no ha sido domado no puede ser usado para nada útil, sólo se puede esperar que haga daño. Se necesita un domador que haga su tarea, y entonces se vuelve útil. Tú no eres ese domador (nadie lo es) sólo el Espíritu Santo puede hacerlo, pero eso no nos libera de nuestra responsabilidad de obedecer el consejo de Santiago y ser *“lentos para hablar”* (1:19) ¿Te consideras “lento para hablar”? ¿Te encuentras a menudo lamentándote por haber hablado antes de tiempo? Anota varias cosas buenas que podrían suceder si tomaras un instante antes de abrir tus labios.

7.- *“El que no peca en palabras es un hombre perfecto de verdad.”* (Santiago 3:2 BL95). En este texto la palabra “perfecto” significa “maduro”. Por lo general solemos catalogar de “maduro” a un creyente que tiene conocimiento, compromiso y que funciona evidentemente bien en sus dones espirituales, pero aquí vemos una medida diferente de madurez. ¿Qué sueles mirar en tu propia vida como señal de madurez espiritual? Según la forma en que Santiago evalúa la madurez ¿Qué tan maduro te consideras? ¿Qué tanto ha domado tu boca el Espíritu Santo?

“ Las palabras moldean el destino de las relaciones.”

